



CUERPO LITERATURA

Fotografía: Julián E. Castro M., Barcelona, 2009



LA DERROTA DE BLA: FENOMENOLOGÍA DE ALGUNAS INTERACCIONES EDUCADORAS

Javier Orlando Lozano Escobar ⁶⁰

INTRODUCCIÓN POÉTICA

Poeta desnudo he olvidado los comienzos desde que murió el último.
Quiero decir palabras de carne.
Me cansé de las odas sublimes.
Las letras elegantes y los libros interesantes se pudren si los miro.
Me visita un escarabajo verde.
Hola Gregorio, le digo.
No me contesta.
También él está hastiado de su lenguaje.
Permanece quieto mirándome mientras escribo.
Se ve tonto, como yo, que he olvidado los comienzos.
No queremos "seguir mintiendo como borregos en un lenguaje válido para todos" ⁶¹.
Vigilo constantemente mis fronteras por si un día me pego un golpe en la cabeza y me despierto.
Prefiero permanecer aquí donde no tengo que comenzar nada.
Podría si quisiera permanecer aquí, dándole vueltas a las justificaciones, referidas unas a otras sin fin, como signos condenados al orden alfabético de un diccionario.
Quiero hablar de mis comienzos, mis palabras y mis fronteras.
Quiero hablar de mí que soy la materia de mi teoría.
Él único de quien puedo decir algunas verdades.
Temeroso del sonido articulado.
Positivista caído al infierno.
Apóstata de la palabra.
Sacrificador de libros.
Imitador de escarabajos prodigiosos.
Víctima silenciosa vencedora de verdugos.
Testigo de excepción en mi propia ejecución⁶². (Camus 1971 [1947]: 152).

⁶⁰ Profesor del departamento de Ciencias Humanas, Facultad de Administración, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

⁶¹ "mentir en tropeau dans un style que tout le monde est contraint d'employer" (Nietzsche 2000 [1873]: 408). La traducción corresponde a otra versión de "Obras completas" de Nietzsche que no he tenido a la mano en esta oportunidad.

⁶² "...me quedaba esperar que el día de mi ejecución haya muchos espectadores y que me reciban con gritos de odio." (Meursault, en Camus 1971 [1947]: 152).



Hombre de ciencia exiliado en el hoyo negro de mi mujer.

Buscando salir de sí.

La física no sabe aún si aquel agujero está gobernado por la relatividad o las teorías cuánticas.

Nosotros queremos poner en práctica la teoría de la Gran Unificación.

Pienso que sé más que los científicos sobre qué hay al otro lado.

El despertar está próximo⁶³. Comienza por mis fronteras. Los límites del ser son sus definidores. Los contornos del rostro marcan el margen entre lo que es y lo que no es. El adentro y el afuera. El adentro es una "caja negra". Inaccesible a los ojos de los científicos, que no pueden ver que sus propios ojos hacen parte del adentro. El centro del ser tal vez no existe. No podemos saberlo. Cualquier intento de mostrarlo sólo intensifica su oscuridad. ¡Bellísima oscuridad hecha de fronteras! Fronterizar por mis comienzos...

MIS COMIENZOS: RETRATO UNO

Con tantos comienzos no tengo fin. Creo en un comienzo diferente para cada palabra de mi lenguaje (si me falta una palabra ya no soy yo). No son espejos de otros, no son mis modelos ni mis maestros. Aunque algunos están ligados. Son tantos que de cuando en cuando olvido uno y no queda en la memoria más que unas cuantas imágenes de un sueño de hace tiempo. Son accidentes de tránsito que se producen al moverme cuando la presencia de otro me impacta. No me gustan. Los desprecio. Me hacen rabiar. Son mis enemigos y unos con otros permanecen en batalla campal todos los días. Odio mis comienzos porque me encerraron de niño muchas veces y, si me dejo, son capaces de hacerlo nuevamente.

A la edad de cinco años, soñé que un indio asesinaba a mi madre al regresar del pueblo donde ella nació y aún vive su madre, mi abuela. Era un indio gringo, norteamericano piel roja, con muchas plumas en la cabeza, como muchos de los que había en las películas de aquel tiempo. Corría más rápido que el coche de mis padres. Nos adelantó en la carretera, a 3.000 metros de altura, poco antes de llegar a Bogotá. Luego, cuando hubimos llegado, mientras mi padre, mi hermano y yo entramos al parque El Salitre, delante de nuestra casa, el indio llegó corriendo, fue al coche y descargó su hacha de utilería sobre el cuerpo de mi madre. Yo vi caer su cuerpo al suelo tras la puerta del coche que el indio había abierto un instante antes. Luego, el piel roja se fue corriendo por donde había llegado, sin decir nada. Pasó frente a nosotros, escondidos tras un muro. No nos vio.

No recuerdo las emociones, sólo las imágenes. Mi hermano y yo fuimos criados por una tía, la menor de las hermanas de mi padre. Así que en mis recuerdos más lejanos de la infancia recuerdo más a mi tía que a mi mamá. Papá, mamá, tía, hermano y yo formamos un poderoso

⁶³ Referencia a Gurdjieff, un misterioso ocultista francés de comienzos de siglo que utilizaba recurrentemente la metáfora del "despertar" para referirse al momento clave en su particular visión de la formación en la relación "maestro"- "iniciado".



equipo dispuesto a escalar la magnífica pirámide social que se perfilaba adversa. Mi tía abandonó el equipo en una etapa intermedia por un taxista brillante pero alcohólico. Mi hermano y yo tomamos conciencia del equipo poco después, siendo preadolescentes y contribuíamos con nuestro ahorro y esfuerzos en los estudios a la meta fijada por nuestros padres desde antes de que nosotros nacióéramos.

MIS COMIENZOS: RETRATO DOS

Mi primera curva me saca a ver los perros del barrio, que tiran piedras al colegio respetable. Es la plebe, dicen unos un día al año, cuando celebramos felices nuestra diferencia victoriosa. Sin guerra ni batalla la hemos ganado. ¡Enhorabuena! El muro que nos separa es inexpugnable. Pero mi familia vive al otro lado. Es un accidente, diría mi prima. Me cambiaré de padres. Luego de tíos, primos y abuelos. Pero el muro se va de vacaciones y los fines de semana el mundo es uno solo. Duendes consagrados a Cristo, pequeños intercesores y santos, hacedores de futuros me cuentan en su grupo revolucionario. Sin oponer resistencia me doblego pues prefiero el otro lado, que es mi origen. Denegado en nombre del progreso, mi sangre se divide ante mis ojos y el tronco más cercano no lo quiero. Busco escapes infructuosos. Pero la materia me abraza. Mis padres comprensivos me abrazan. Los cristianos duendes me abrazan.

Las ideas de hacerme cura revolucionario e insertarme en un barrio pobre eran fuente de frecuentes aunque civilizadas discusiones familiares que se mezclaban con las típicas llegadas tarde a casa, fiestas y borracheras de la primera juventud. A los 16 años era el jefe de un grupo de pastoral juvenil de colegio gomelo de Bogotá. Mi primer coqueteo con el arte de moldear a otras personas vino por influencia de mis mismos artesanos. En algún momento lúdico-lúcido, estando en “el barrio”⁶⁴, se nos ocurrió, a Manuel Ramiro (mi primer formador) y a mí, organizar al grupo para que dirigiera las convivencias de los niños de la escuela donde él hacía un trabajo pastoral. Solucionábamos la falta de actividades que mantuvieran unido al grupo y que le permitieran “salir de la burbuja” y “conocer la realidad”. Tiempos felices a pesar de las preocupaciones de mis padres. Y el número de apóstoles aumentaba día tras día.

MIS COMIENZOS: RETRATO TRES

En un momento repentino, el orden se invierte. La unidad fracasa. Los dioses oprimidos se revelan. La sangre cambia de estrategia. El ciclo vital toma su rumbo. El suelo se mueve y se muere. Suspendido sin creencias, sin esperanzas espero la muerte para jugar a las cartas. Como el héroe popular que, engañándola, la condenó al encierro eterno en una rama de árbol⁶⁵. Por

⁶⁴ Barrio Diana Turbay, en Bogotá, en la localidad 18, zona de barrios populares, clasificada localmente en los estratos 1 y 2, los más bajos en escala para el cobro de servicios públicos. El más alto es 6.

⁶⁵ El escritor costumbrista colombiano del siglo XIX Tomás de Carrasquilla escribió una versión de este relato popular para teatro, titulada “A la diestra de Dios Padre”.

lo menos debería aprender algunos trucos para engañarla yo también, si es que viene. Los dioses, la trinidad santa, la divina providencia, los santos me abandonan. Me dicen: Has lo que puedas. Es el despertar. Cambio de sueño. Paradoja. Brujería razonable. Doble vínculo contra los candidatos inocentes (Bateson 1973: 182). Abandono al mundo. Solidaridad inerte. Patetismo. Fe ciega en mis propias manos y en lo que ven mis ojos. Rodando por la pendiente de roca en roca, vivo repitiéndome. Desciendo en la espiral de la historia (Vasco 2000) hacia el conocimiento y no me sirve para nada, como siempre. Prefiero ser puerco o jaguar. Transmutar de forma en forma de mundo en mundo entre la gente. Escapar a cualquier otro orden de la experiencia. Acechar, intentar (Castaneda 1990). Pero no poseo la locura suficiente para caminar sobre el fuego. Tengo encomendadas misiones menos metafísicas. Mi chamanismo no reposa en plantas, sino en la concatenación de un gesto aquí, una palabra allí, una sonrisa, un pedo espontáneo, eructo cómplice... Ráscate la barriga y di que eres un tendero especulador de mierda, tú una madre tonta solterona esperando casarse con un marido convicto, un dictador bien hijueputa, profesor carnicero, abuela inútil... Levanta el brazo señalando el horizonte y eres Cristóbal Colón. El conquistador de los espejitos. Profeta de Cristo por la gracia del dios del Vaticano y los bancos holandeses. Embajador de la gran nación mediterránea en tierra de monstruos, mercader de Indias terribles para la mesa de finos caballeros de las Europas que gusten de ellas y quieran conquistarlas. Levántate erguido, con la frente en alto, en actitud militar y desafiante, y eres Simón Bolívar. Libertador del sistema solar. Comandante de los mil y un ejércitos de marcianos que protegen a los Estados Unidos de la guerra de misiles con Júpiter. Ideólogo de ejércitos, guerrillas y mercenarios. Lo que quería: ser un mentiroso. Experimento arriesgado. Ya nada vale: triple personalidad. Suicidio. Salto al vacío. Serie de espejos infinitos en los que se mira un lobo solitario (Hesse 1968 [1955]: 192 y ss.).

Necesito una oportunidad que no me queme. Husmeo curioso para esconderme hacia dentro, al fondo de mis circunvoluciones, en lugar de dejar hacer al intestino. En la retirada se sufren más bajas que en el campo de batalla. Celebrar conversaciones es la mejor arma contra el enemigo, proponer otras reglas de parentesco. Asustar, mutar, engañar, causar dolor, controlar su economía. La historia es una invención mía sometida al juego de mi poder. Chamán víctima de su propia brujería.

Mis comienzos son la destrucción del mundo. Escondido en el Arca de Noé invoco al Diablo del Carnaval "que está vivo y no está muerto"⁶⁶, para bailar con los demás animales. Doy las gracias a la serpiente por salvar a la humanidad de la tonta inocencia a la que su creador la había condenado y maldigo los dolores del parto de mi mujer porque un divino poder los instauró contra natura. Soy el último de los iluminados buscando maestro que me enseñe a resucitar cuando yo quiera. Lo que sé lo enseño sin recato. Son mis palabras:

- Me es indiferente
- Lo humano es esquizofrenia
- Bla bla bla bla bla...

⁶⁶ *Carnaval del diablo de Riosucio, en el Departamento de Caldas (Lozano 1997. 93).*



MIS PALABRAS: RELATIVISMO

Si te gusta o no te gusta lo que digo, me es indiferente. No me importa. Piensa, di, haz lo que quieras. Para mí será absolutamente lo mismo.

Falsa palabra. Máscara de profetas fracasados. Refugio de aristócratas en crisis de amor o de poder. Frase de perdedores egoístas. Me das asco Javier Lozano. Escupes espuma de afeitar y crema dental por la boca. Ya vas siendo un hombre y no haces más que esconderte y huir. Vete a comer mierda con tus pobres. ¡Pobre-tonto! Te vas a quedar seco de tanto dar y para ti no tendrás nada. Fruta podrida. Árbol sin ramas. Río seco lleno de piedras. ¡Cómo te va a dar lo mismo!

-¿Sabe qué me pasó, Javier? Hoy en el trabajo me dijo el jefe que cómo me parecía si poníamos las máquinas en el piso de arriba. Él dice que allá es más grande y todo. Y que ya le había ido preguntando a todos para saber qué opinaban y que, bueno, el señor siempre me tiene un poquito de confianza. Y yo le dije: -Achh,... me es indiferente. Y ahí fue que me acordé de usted. Porque el señor me dijo: -¡Uy! ¡Tan sofisticada! Pero después se fue a charlar conmigo porque me dijo que no le parece bueno que los trabajadores seamos así, tan... conformistas.

El trabajo comunitario en el barrio El Pedregal desarrollado con la inercia de quien ya no tiene rumbo, me creaba imágenes de "santo" en otros grupos de la parroquia. Especialmente, en el coro, dirigido por un amigo de anteriores andanzas a quien convencí de venir a trabajar conmigo. "Me es indiferente", era una máscara útil porque me protegía y me daba un "aura existencial", de tranquilidad, de trascendencia, y me permitía tomar distancia de los problemas de la vida que ya me había acostumbrado a escuchar y reflejar pacientemente. Era el consejero perfecto, solicitado por los jóvenes del coro. Tanto él como yo veníamos de otros barrios, de familias más acomodadas. Nadie conocía nuestras casas, habíamos llegado por intermedio de unos seminaristas jesuitas, con lo cual nuestra condición para los diálogos, las interacciones cotidianas era de superioridad estructural. Procurábamos nivelar estas condiciones previas insistiendo en tratar y ser tratados como cualquier otro joven, invitándolos, cuando hubo confianza, a nuestra casa al otro lado de la ciudad, reuniéndonos para preparar comida juntos y organizando paseos. "Me es indiferente" significaba: "valen huevo el dinero, las diferencias y las convenciones sociales".

Pese a todo, las relaciones conmigo eran vacías. Había insatisfacción en mí. Inexplicable. Muchas veces hice visitas en nombre del equipo de pastoral social de la parroquia que recoge información sobre las familias más necesitadas y los enfermos, buscando una relación cálida, una cercanía, una complicidad que no encontraba. Nadie, ni mi amigo me comprenderían. Mi relativismo resultaba demasiado. La animación de la comunidad había perdido su magia. Para colmo, las mujeres del grupo de reflexión que comenzaba a surgir se pelearon entre sí por chismes sobre la fidelidad de sus maridos.

MIS PALABRAS: DOBLE VÍNCULO

En la Feria del libro de 1993, cuando mis compañeros robaban libros, el mal se presentaba ante mí “en bandeja”, dispuesto a usarme como su agente para pequeñas picardías, pero en realidad ya no me daba lo mismo, tenía miedo. Lo que estaba detrás de mi máscara de indiferencia era el miedo a obrar mal, pero más allá, era la irracionalidad pura, tan santa como pusilánime. No hacía el bien libremente, sino por una mezcla de temor y de locura. Ya no el San Manuel Bueno, mártir, de Unamuno sino simplemente K, camino de su ejecución.

Ante la pregunta fundamental levinasiana: “¿Por qué existe el mal? ¿Por qué estoy obligado a obrar moralmente bien?” (Mèlich 1997: 44), decía: ‘Me es indiferente. Sólo sé que le tengo un miedo irracional que debo ocultar bajo mi máscara de indiferencia’.

Hay que comprender mi miedo irracional al mal. ¿Qué es el mal en la Bogotá de 1980? Para un niño de siete años de edad, con un hermano dos años menor que él y sus padres dos profesionales de éxito emigrados hace años del campo a la ciudad en un camino de la vida lleno de dificultades en franco proceso de superación, el mal pueden ser sus propios padres en la fila de pagar los boletos para entrar a la Feria anual de juguetes pidiéndole que se cole, para ahorrar tiempo. Él no entiende que su hermano menor está cansado y que sus padres temen que en las condiciones en que está la fila (larga, lenta, bajo el sol, sin lugar donde sentarse,...) se avecina una pataleta. Sus padres les han enseñado a no hacer trampas ni decir mentiras desde mucho antes que su memoria lo recuerde. O cuando estos toman partido siempre en favor del hermano menor ante cualquier expectativa de conflicto entre hermanos, haciendo caso omiso de las quejas del mayor sobre el presunto aprovechamiento del otro de la situación o sobre sus supuestas mentiras. Los mismos padres en tal caso le han indicado: ‘Entonces, no se deje, ¿no ve que usted es más grande?’.

Entonces, en medio de frascos de brujo, aparece Gregory Bateson, esquizofrenia.

Doble vínculo. Nadie sabe cuál verdad reproducir. Es una moneda-fruta podrida por las dos caras. Si la supiera no la diría. Sé que al decirlo moriría ahogado. ¿Qué más da? ¿Qué me pudra! Yo soy esa moneda-fruta-escarabajo. Escapado de una página quemada de Franz Kafka. Aunque escupiera tinta por la lengua no podrías entenderme porque ni siquiera soy yo, sino mi rol quien te habla. En vano pretendo dominar ningún castillo. Mis propios guardias me ejecutarán cuando no se comprueben los cargos en mi favor. ¿Quién está más podrido? ¿Qué más da? ¿Pudrámonos! Esa no es la única verdad. Desde mi podredumbre hueca insisto:

¡Quiero jugar con los niños! Ellos serán el papá, la mamá y los hijitos. Yo seré la abuelita dulce que por la noche se convierte en vampiro. Les chupa la sangre y los mata.

Entonces sustituí, no sé qué tan conscientemente, mis palabras habituales de “me es indiferente” por las recurrentes explicaciones sobre la esquizofrenia, la locura y el doble vínculo. La imagen que comenzaba a ofrecer no era ya la del “indiferente existencialmente - comprometido socialmente”. Soñaba con ser un genio esquizofrénico adaptado a ciertos entornos que frecuentaba.



Puse un rótulo racional a mis propias contradicciones, explicarlas para dominarlas, haciéndome una especie de superhéroe personal capaz de autoflagelarse y de salvarse por el poder de sus conceptos amplios y abarcadores, más versátiles para mis autodiagnósticos. Al tiempo, transmitía mi personalidad hacia algunos jóvenes que habían sido cautivados por mis informales “clases” sobre la esquizofrenia, la ambivalencia, la polisemia, etc., que consistían en permanecer en sus casas jugando, hablando y haciendo actividades comunitarias de vez en cuando.

Misionero de polisemias y ambivalencias, me exhibía tentador de los abismos sobre el vacío ansioso. Ninguna decisión tendría motivo. La locura, el malestar nos eran insalvables (Freud 1981). Condenados a siglos de diálogos imposibles.

- Bla, ¿bla?
- Bla, blabla
- ¿blablabla blablabla?
- Bla bla bla bla bla bla bla bla bla bla...

Emblema utilitarista de la palabra. Cima del sonido y de la forma articulada. Pedazo de cuerda vocal. Asesino del símbolo. Sílabas insurrectas. Sílabas insolentes. Sílabas sordas y mudas. Sílabas fáciles. Sílabas tontas. Sílabas inocentes. Sílabas pícaras. Sílabas maquiavélicas. Presiento tus intenciones de volverme loco. Mejor haríamos en aliarnos porque soy tu única esperanza de existir. Puedo darte una existencia larga. Puedo hasta dejarme embarazar de ti y darte palabritas insolentes, mudas, fáciles, tontas o pícaras, como tú. Sé que estás enamorada de mí. Puedo embarazarte yo también, si quieres. Darás a luz niños para mis historias y cuentos. Narradores, protagonistas, héroes... Incluso puedes tener villanos, reformadores y revolucionarios, ácratas, anarquistas. Pero también políticos corruptos y deportistas, jueces y funcionarios públicos. Lo tendrás todo. Sólo quiero fundirme contigo en un abrazo cómplice. Superar todas las metáforas. Ser una sola existencia-inexistencia en la contingencia suprema de la Gran Explosión.

MIS PALABRAS: BLA BLA BLA

- ¡lllllllllll-riririri! ¡aaaagch! ¡aaaagch!

Con un grito creo la vida, la fiesta, en la sustentación de mi tesis de grado sobre mí y sobre mi ser-con-otros en mis últimos semestres de antropología. Ahora estoy bailando currulao en medio del auditorio en el que hay algunos de los amigos que participaron del proceso de la investigación. La música sale de mi garganta, fuerte, nerviosa, poniéndose a prueba, quiere tocarlos, quebrar los huesecillos de sus oídos, agredir, transgredir. Me juego ante el plural pretendiendo multiplicarme, dividirme, ser uno diferente en cada cerebro de mi auditorio. Con un poco de suerte lograré engañarlos y hacerlos creer que estamos solos, cara-a-cara, cada asistente y yo, así sea sólo por un instante (Mèlich 1997: 118 y ss.). Lograré entrometerme en cada mismidad y provocar una avalancha, una catástrofe, en sus *a priori*, modificar sus disposiciones de ánimo, sus hábitos, sus *habitus* (Bourdieu 1990: 155). Ya no me interesa

inducir situaciones esquizofrénicas, quiero decir aquello a lo que el lenguaje no alcanza y hacer cosas con mis palabras. Quiero saltar la barrera entre el mundo y mis representaciones de él. Quiero “decir cosas” y lanzarlas contra los otros. Y que los otros me las arrojen junto con las cosas que ellos mismos han hecho con sus palabras. He dado ya tres vueltas en torno a la mesa de sustentación mientras bailo-canto-actúo, he estado a punto de pisar y caer encima del director de carrera y me he detenido a bucear sobre la mesa en busca de mis antepasados, acariciando la mesa con mi cuerpo, haciéndola mujer, mar, aire infinito, espacio vacío, vagina anhelante, boca húmeda, amor erotismo, trampa, caída. He caído en la trampa. Sólo el sufrimiento del amor erótico será capaz de educarme, o mal educarme.

Me rendiré a ti y te daré tributo por siempre. Seré tu sofista predilecto. Te haré honores y multiplicaré la estirpe de tus idólatras. Fundaré o reformaré o revolucionaré tu secta. Declararé la Guerra Santa en contra de todo aquel que no te rinda culto y pronuncie tu nombre con presteza cuantas veces sea debido para reflejar la naturaleza humana. Mundo de la vida. ¡Oh! Divina, asquerosa, sacro santa, magnífica, insignificante, formidable, buena, mala, bella, horrible, altísima, bajísima, omnipotente,... (todo el espectro de los adjetivos se ha hecho para ti que todo lo pones a tu favor)... Todopoderosa palabra. Bla Bla Bla Bla Bla Bla Bla.

MIS FRONTERAS

Indiferencia y compromiso

- W: Entonces, ¿qué? ¿Cuándo nos trasteamos?
- Yo: No sé. ¿Cuándo quiere?
- W: Pues yo le iba a decir quee, como ando así, como mal de plata, que lo dejáramos para el otro semestre.
- Yo: Pueess, bueno. Pero, ¿no le parece que ya lo estamos atrasando mucho?
- W: Claro, pero es que yo prefiero así, porque o si no ¿de qué vamos a vivir? ¿Usted ya consiguió trabajo?
- Yo: No, pero tengo los ahorros del año pasado y por lo menos con eso aguanto un par de meses, mientras me consigo alguno. Además yo estoy es que me paso de una vez apenas encuentre pieza.
- W: Yo sí mejor me espero otro poquito. Más bien después me le pego, cuando las cosas estén mejor. Además yo aquí en mi casa todavía no he dicho nada.
- Yo: Oiga, cuénteme ¿cómo les fue el otro día en la casa de M, con lo de las empanadas?
- W: ¡Noo! ¡hermano! Una berraquera. Nos pasamos toda la tarde haciendo las empanadas. Esa gente es una dura para hacer empanadas. Amasaban, rellenaban, cerraban con un plástico y listo, de una a la sartén.
- Yo: ¿Y ese grupo cómo está?
- W: ¡Umm! Va bien. Estamos montando unas canciones de Silvio Rodríguez para la misa y al cura parece que le gustaron. Además, ahora están yendo unos estudiantes de la Distrital que son amigos, así ya tenemos más voces masculinas, y hay una gente que se está



destacando mucho. ¿Sabe cuál es un líder tenaz? El S. Yo creo que ese tipo se va a hacer notar. Además en el grupo se está como regenerando, porque dicen que era un pandillero ni el hijueputa...

Yo: ¿Y el M? Ese también es como pilo.

W: Ummm, ssí. Pero no tanto. Además es muy depresivo y tiene muchos problemas en la casa. Por eso se la pasa como englobado, pero cuando se pone las pilas, le va bien.

Yo: De pronto este domingo voy un rato al ensayo. Pero si no alcanzo llevo a ayudarles a cantar en la misa.

W: ¿Y por qué no se mete al grupo?

Yo: Prefiero estar así. Como amigo cercano del grupo, mirando un poco desde afuera.

Amor y esquizofrenia

Yo: Tenías que habérmelo dicho.

A: ¿Y por qué? ¿No habíamos dicho que podíamos tener novio? El problema es que me tocó a mí primero.

Yo: Pensé que había confianza para contarnos las cosas. ¿Cómo pensabas que iba a sentirme yo cuando me enterara?

A: Yo se lo iba a contar, pero no había encontrado el momento, hasta ahora.

Yo: (silencio).

A: ¿Pero sabe qué es lo malo ahora?

Yo: Qué.

A: Que esta noche no podemos hablar. Viene a quedarse.

Yo: ¿Y yo, dónde dormiré? (el presentimiento rompe algo por dentro).

A: En tu cama. Tengo que dormir con él (gesto de compadecimiento y lástima que irá suavizando a medida que da más explicaciones).

Yo: ¿Por qué? (roto por dentro procura que no se note, se muestra duro, seguro al preguntar, pero no soporta mirarla siempre a los ojos, por momentos la evade).

A: Porque él nos ha descubierto. Está muy mal. Tengo que hacerlo.

Yo: ¡Claro! En cambio yo, como soy el que sabe, que me joda. No lo soportaré. Prefiero irme a dormir a casa de M.

A: Sí. Tal vez es lo mejor. Lástima que no funcionó como queríamos.

Yo: Sí. Es muy difícil. Y funciona, pero duele.

A: (silencio).

Yo: Ahora no te vayas a quedar embarazada.

Ambos: (sonrisa cómplice, se dan un beso tierno en los labios, al mismo tiempo ella hace un gesto gracioso, negando con la cabeza y burlándose del miedo, él sonríe, se levanta, coge sus cosas y se va).



Conflicto y otredad

- L: Pues no me parece y no estoy de acuerdo. ¿Por qué tiene que tener S una llave del salón en El Pedregal? Es que él siempre quiere estar metido en todo. Pero no se puede. No tiene proceso formativo.
- Yo: Lo que no tiene es carrera universitaria. Y que se crió en la calle. Pero proceso formativo.
- si que tiene. Además de la gente que hace cosas aquí, él no cobra nada por colaborar en el barrio y se mueve y consigue cosas.
- L: No sé yo. En el momento menos pensado sale con una de las suyas y te embarra la cara a ti y a nosotros. Además las cosas no se hacen así, sin preguntar.
- Yo: Pero sin preguntarle ¿a quién? ¿Al administrador? Si fue él mismo quien me ofreció darle una llave. A él ya le parecía que S hace bastantes cosas en El Pedregal como para dársela.
- L: Pues no hará muchas.
- Yo: Dirige un grupo de niños y uno de adultos.
- L: Pero ¿cómo es que no me consultas esas cosas? ¿S no puede dirigir un grupo de adultos!
- Yo: Pues se le da muy bien y ellos parecen estar muy contentos. Además, sabe un poco de teatro que aprendió con V, pero es algo, y es el mejor zanguista de toda la zona. Yo fui un día a su taller y allá estaban bailando.
- L: Pero ¿qué formación puede tener S para enseñar danzas?
- Yo: Pues enseñará danza recreativa, o como lo quieras llamar. Él es un excelente bailarín de salsa y se ha formado en los bares, discotecas y rumbaderos populares de la ciudad, bailando y mirando bailar.
- L: Pero eso no es una formación. ¿Qué hace S de pastoral? Si se la pasa solo en fiestas y rumbas y yo qué sé. Además, ¿tienes que consultar esas cosas!
- Yo: Lo dije en la reunión de coordinadores hace meses. ¿Lo olvidaste?
- L: Claro, pero yo pensé que tú estarías con él siempre. No que lo ibas a dejar solo con la gente.
- Yo: Pues parte del proceso de él, que es un caso tan complicado, pasa por darle alguna responsabilidad y alguna confianza mínimas.
- L: Pero ¿qué me estás diciendo por Dios? Si siempre estás defendiendo a S y a V. Te pones a la defensiva. ¿Ves cómo no eres objetivo? Siempre te pones del lado de ellos.
- Yo: Y ¿quién ha mencionado a V? Lo que pasó con él ya es cuento aparte. Otra cosa es que tú lo traigas al caso para justificar tu reclamación.
- L: Pues yo no sé. A mí no me da confianza S. Y me parece que no debería estar dirigiendo grupos. Lo que puede hacer es generarle un mal al barrio y no creo que vaya a ser constante con esos grupos.
- Yo: Pues quién sabe, yo también dudo mucho que sea constante. Pero tampoco doy abasto para estar encima de él prohibiéndole cosas que él se ofrece a hacer voluntariamente. Además, también somos amigos.



- L: ¿Ves cómo no eres objetivo con tus amigos? ¿Te acuerdas cómo defendías a V? Cuando todos nos estábamos dando cuenta de lo que hacía, que no se dejaba evaluar y no quiso reconocer nunca sus errores. Si le decías algo se ponía furioso.
- Yo: Sí, me acuerdo. Pero no estamos hablando de eso.
- L: ¿Ves cómo ya lo estás defendiendo? Tú tampoco te dejas hablar. Estás siempre a la defensiva, sin aceptar nada. Que yo no te lo digo por atacarte, sino porque te hagas consciente de lo mucho que te influyó V.
- Yo: La que está siempre a la defensiva eres tú. Ya estás cambiando de tema. No haces sino ver enemigos del centro por todas partes. Si V hace ya más de un año que se fue. Hizo daño, claro, pero ya no está.
- L: Sí, claro, pero ¡el daño que hizo! ¡Madre mía! Si a ti todavía se te nota. Si no, no estarías a la defensiva conmigo, como estás siempre.
- Yo: Pero si yo no estoy a la defensiva. Además, V no influyó en mí unilateralmente. Yo también influí en él. Como ahora pretendo influir en S. Mira, nadie lo conoce mejor que yo. Así que dejemos de estar aquí discutiendo tonterías, que lo que estamos haciendo es perder el tiempo, y sigamos con lo que cada uno tiene que hacer.
- L: ¡A mí no me hablas así! Que ya me estás faltando al respeto...
- Yo: (interrumpiéndola) Pues, ¡a mí no me hables así! ¡Que ya me estás faltando al respeto!
- L: ... (estalla, bruscamente, también lo interrumpe) Mira. Que te estás pasando, ¿ee! Javier, yo seré de otra generación, o lo que quieras, pero respétame.
- Yo: (silencio)
- L: Mira, Javier. Me duele en lo más hondo que me hables así. Nadie lo ha hecho nunca. Ni siquiera V. Exijo respeto, que no quiero que empeores más la situación.
- Yo: A mí también me duele. Pero si alzas la voz y no me dejas hablar, quiero que veas que yo también puedo alzarla, que estamos en igualdad de condiciones y que no me gusta discutir contigo.
- L: Bueno, ya. Dejémoslo ahí. Que mejor será hablarlo después con más calma. Que me has dicho cosas terribles y me has mostrado un lado que no te conocía. Y que me quedo muy, pero muy, preocupada.

Charlatanería

- S: (en el escenario vacío se escucha su voz, en medio de risas, es un grito de sorpresa, presagiando un encuentro agradable) ¡Hoooola!, ¡Viejo!, Javier malparido (en sentido cordial, de jerga callejera), le iba a contar una cosa (atraviesa el escenario riendo burlonamente).
- Yo: (sale tomado por el brazo por S, resistiéndose pero dejándose llevar) Espere, espere, no me jale, que no hace falta.
- S: Es que lo estaba buscando para comentarle una cosa. Pero venga para acá que le muestre (lo vuelve a jalar del brazo, se asoman adelante como si llegando a una esquina, miraran a lo largo de la calle que pasa por allí).

- Yo: (serio) Pero, ¡espérese! Que no me gusta que me jale, además tengo que entrar al trabajo.
- S: (riendo burlonamente) ¡Aaay!, Javier hijueputa, usted sí es un marica (siempre alegremente cordial).
- Yo: Pero ¿qué? ¿Qué pasa?
- S: Es que (ríe), ¿se acuerda de Z? La buenona esa que estaba en teatro, ¿se acuerda? (asiento con la cabeza). Pues que se consiguió un novio macancán, un tipo pero como de dos metros. Y ella, ¡qué lástima!, está desorientada (vuelve a reír). Está muy desorientada. Yo a veces hablaba con ella, iba y la visitaba. Yo la aconsejaba, le decía, mire no ande con esa gente, que eso no se sabe cómo la vayan a tratar. ¿Si supo lo del P?, de la banda de los "tintofríos", el hombre se drogó en una fiesta y así cogió a la novia y se la llevó y la violó, después vinieron los amigos y la violaron entre todos, ¡pobrecita! Pero es que esos manes sí son muy hijueputas. Por eso yo le decía a Z: -No se junte con esa gente...
- Yo: (interrumpe) Mire S, no me joda la vida ahora contándome una de esas historias...
- S: (interrumpe) ¡Noo!, ¡espere!, que ya acabo. Pues el man se la llevó a una fiesta y se emborrachó y tal. Pero entonces ese man se enloqueció. Le dio por cogerla a trompadas, a pegarle. Menos mal que el R que era amigo la defendió...
- Yo: (interrumpiéndolo) Pero a ella ¿qué le pasó?
- S: Pues que se le partió un diente. ¿Y sabe cuál?, de los de adelante, de la parte de arriba. Y ahora no sale de la casa porque le da vergüenza. ¡Claro!, como era toda... usted sabe cómo es ella, toda vanidosita. Entonces, yo vengo de allá, la estaba visitando y ¿sabe qué? Tiene un pañuelo todo el tiempo tapándose la cara, para que no se le vea que le falta el diente. ¿Así quién va a querer besarla? Y pa'más piedra, el tipo la dejó porque le dijo que ya no le gusta con el diente así choneto. Pobrecita, ¡lloró!, no me lo va a creer, pero lloraba por su pedazo de diente. Y eso no hay quién lo pegue. Es que le faltaba así (me muestra en su propio diente, me señala la mitad). ¿Se imagina cómo se ve? ¡Pobrecita! Yo la entiendo porque conozco esa gente, y es muy hijueputa...
- Yo: (interrumpiéndolo) ¿Cómo le fue en El Pedregal?
- S: Bien. Los adultos están muy contentos, hay unos que son una risa. B parece cojo, siempre baila de medio lado, como si tuviera malo el otro pie. J se la pasa riéndose. Hay otros que van el señor y la señora. ¡T!, T se la pasa gastándole chanzas a todo el mundo y burlándose de como bailan. Hay unas señoras que bailan bonito. Pero a los señores les da un poquito de vergüenza porque no saben...
- Yo: (interrumpiéndolo) ¿Y habló con el parche de los de Barranquillita para la convivencia?
- S: Sí, que quieren saber a dónde es el paseo.
- Yo: Pero si no hay que decirles "paseo", ¡hay que decirles "convivencia"! Hay que aclararles desde el comienzo cómo es la cuestión de esa salida. Después hay que poner unas normas. Pero si decimos "paseo", ¿cómo vamos a poder controlar nosotros algo?
- S: Bueno, viejo Javier. Pero hay que ir a hablar otra vez con todo el parche. Ellos están en la calle mañana, domingo, jugando microfútbol. ¿Por qué no vamos allá? Y así habla usted con esa gente de una vez y les explica cómo es la jugada.



- Yo: Bueno, yo voy.
- S: ¿Sabe qué estuve haciendo en estos días? Fui a la Universidad Javeriana. A preguntar por filosofía. Eso sale carísimo, pero como usted me presentó al amigo de Q, que es profesor de allá, pregunté que dónde era la oficina. Y fui y lo saludé y tal, qué como está usted, que qué tal del barrio, etc. Y entonces le dije que yo quería estudiar filosofía allá pero que cómo hacía para que me dieran una beca o algo, porque yo no tengo la misma plata que esos gomelos (pijos) de allá. Entonces él cogió el teléfono y llamó: -Aló, con el decano... Y me mandó a hablar con el cura que es decano de la facultad. Me dieron cita para el martes. Y también me invitó a la clase que él da, ¿sabe sobre qué? Sobre Kant y que el imperativo no se qué, y también voy a entrar al seminario de Nitsche. ¿aa? ¿cómo le parece?
- Yo: ¡Chévere! A ver si deja de inventar historias de que está estudiando conmigo antropología y que es mi compañero de estudios y que lee los mismos libros que yo, que están desapareciendo de mi biblioteca.
- S: Pero si yo no hago esas cosas, Javier, no sea bobo. Yo no necesito decir mentiras. ¿Quién le ha dicho eso?
- Yo: F y X, y sus mamás, cuando usted las ha llevado a la casa, les ha dicho que los libros son suyos y que somos compañeros de antropología, etc. Y las mamás me dijeron que usted se la pasaba hablando de cómo le fue en la universidad y que los profesores y que Javier, y todo eso. También A me lo había dicho hace rato pero nos pareció una picardía inocente. Pero, está tomando una dimensión que se sale de la raya.
- S: Yo no sé, yo no hago esas cosas. Y usted debería tener más cuidado con A, que no es la mujer para usted. Yo sé por qué le digo.

Complicidad y otredad

- M: ¿Pongo a hacer el café?
- Yo: ¡Listo! ¡Póngalo! Que la noche es larga.
- M: Bueno, pero nos vamos a hablar arriba que aquí despertamos a mi mamá. Después bajamos a subir el café.
- Yo: Listo listo. Apúrele que estoy que me charlo.
- M: ¡Aaa!, y así le muestro una cosa que hice en la pieza. Usted me da su opinión, a ver qué le parece. Es de un trabajo que estoy haciendo para la universidad (llegamos al cuarto y señala tras la puerta la carcasa de un televisor viejo).
- Yo: ¡Qué! ¿Compró televisor? ¿Y funciona?
- M: Sí. Espere un momento que está muy chistoso (gracioso). Que hay que apagar la luz para que se vea bien (la apaga y presiona un interruptor atrás de la carcasa del televisor, se encienden luces de colores que hay dentro).
- Yo: (sonríe, dejo escapar una risa leve).
- M: ¿Qué le parece?
- Yo: Chévere. Parece de navidad.

- M: Sí, es que estoy preparando unos adornos navideños todos raros. Con la misma idea de los guerreros, de Dragon Ball, y de muertos y todo eso. Tengo unos bocetos, ¿quiere que se los muestre?
- Yo: A verlos (M me muestra unos bocetos de ángeles en colores rojo y negro, con apariencia entre niños y muertos, ha desarrollado un arte que gusta de revelar esquizofrenias, dobles sentidos, polisemias y lecturas abiertas, en general).
- M: Estos ya no los estoy haciendo para la universidad. Es con lo que quiero decorar la casa ahora en navidad, que falta poquito.
- Yo: Están muy chéveres. ¿Sabe que me recuerdan? Las fiestas religiosas populares de la Edad Media (Bajtín 1971: 71-74, 238 y ss.). Podríamos hacer algo con eso. Por ejemplo, alguna Novena de navidad especial para la gente con la que andamos ahora. Puede ser una formación alternativa, como una de-formación, de la que estamos buscando hace rato. Que se afirme en los valores a que tenemos acceso los jóvenes en la calle, en la televisión, en las maquinitas (videojuegos), o lo que sea, seleccionando lo que valga la pena, cuestionando el orden y buscando uno diferente. Algo que se llame “Novena del niño Jesús feo”, o algo así. Es una idea que tengo desde hace un tiempo, pero no había podido hacer nada con eso. Como todos los niños recién nacidos son feos, ¿por qué no hacerle una oración ensalzando su fealdad? También podríamos rebuznar tres veces, en lugar de persignarnos, como se hacía en las fiestas del asno, en la Edad Media (Bajtín 1971: 74, 75). Además, como muchos de los muchachos son escépticos con la religión y uno que otro se manifiesta ateo... De pronto así podemos rescatar la tradición, recuperar la esencia y preservar el sentido de la reunión de los amigos en la Novena de navidad, que la religión oficial es lo de menos.
- M: Pues, vamos por el café y lo vamos pensando a ver si hacemos algo (bajan a tomar el café, M apaga el fogón, pone el café en el agua hirviente, lo revuelve y deja reposar, mientras la conversación continúa fluidamente). ¿Sabe a qué se parece eso que usted dice?, a Joseph Bogueís. Voy a grabar un video para mostrárselo, que es el duro del arte social de ahora, y hace unas instalaciones rerraras, además habla de antropología y de hacer rituales en el arte. Muchos lo consideran un chamán.
- Yo: Sí, hagamos algo, que ya llevamos mucho tiempo sin hacer ninguna actividad juntos. Nos la pasamos pasándonos los chismes de una institución para la otra. Calculando cómo acercamos a las organizaciones en discordia en las que estamos. Que si G le dijo a D, que si Y ofendió a K, que los religiosos no pueden conciliar con los líderes comunales desde la pelea por la organización del concurso de pesebres de hace dos años, que los estos son corruptos y los otros prefieren no tener nada que ver, que si percibir recursos de ONGs de países ricos está bien o no.
- M: A propósito de D, últimamente está ¡más buena gente! Yo creo que me va a pedir un favor. Dice que quiere hablar con usted, que tiene una propuesta para hacerle.
- Yo: A mí me da como pereza. Esas propuestas al final lo que hacen es quitarle tiempo a uno y no me puedo meter en más cosas. Ahora que se acabó lo de los cursos de validación para los adultos, prefiero concentrarme más en lo de las “parches” (collas de gamberros) y lo del rap que en las demás cosas. Creo que no voy a aceptar propuestas por un tiempo.



- M: Pero mire que ya estamos montándonos un trabajo con lo de la “Novena del Jesús Feo” .
- Yo: Eso es otra cosa porque son vacaciones y como es a nuestro estilo, nos lo vamos a pasar bien. Más bien, yo sí le tengo una propuesta más atractiva. L me dijo que si usted podía dar unos talleres de pintura, que hay unas técnicas que ella no conoce y que le pagan y todo.
- M: ¡Aaa!, así sí.
- Yo: No sé a cómo le vayan a pagar, pero es por horas. Además, así conoce un poco el ambiente de los jóvenes nuevos del centro y podemos seguir haciendo cierta influencia ahí.
- M: Pues sí. Pero entonces vaya usted a escuchar, al menos, la propuesta de D. Que de pronto también es buena idea. Creo que quieren que enseñe teatro en la Escuela Viajera de Artes de la localidad.
- Yo: Listo. De acuerdo. ¿Bajamos a ver si ya está el café?

FINAL INCONCLUSO Y MUNDO DE LA VIDA

Si indico lo que pretendo mostrar lo mato. Sugiero interpretar mis comienzos como la fuente de mis palabras y mis fronteras, como el límite al cual mis palabras han podido llegar. Es importante decir que mis palabras son esencias fugaces, móviles y escurridizas

Mis fronteras son Otros. La geografía política que me separa de ellos es intrincada e impredecible, es una geografía a lo largo del espacio-tiempo, no sólo a lo largo del espacio, como la que aprendemos en la escuela. Las pugnas que mueven mis fronteras con los Otros vienen determinadas por mis palabras. En ellas están mi ética, mi cultura y mis aportaciones personales, inaccesibles en su alteridad cambiante para los Otros y para mí mismo que ya soy Otro. La Vida requiere de estos pequeños conflictos para des-enrollarse.

Quisiera bajarme en este punto del metalenguaje para defender mis contenidos, pero el lugar de esta defensa es la Vida. Y con afirmarla ya estoy esgrimiendo mi proposición más poderosa para la toma del poder y la restitución de los derechos expoliados a la humanidad.

También hay que repetir que mis fronteras son también mis comienzos. Por lo tanto, un matemático podría demostrar por acotación que dentro de mí no hay nada. Como fenomenólogo aficionado me espantaría, pero sólo soy yo, enfermo de representación. Amante y sufriente de la Vida, como sea que se me presente.

El que quiera oír que oiga.
El que quiera ver que vea.

La Vida es la derrota de BLA.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barral Editores. Madrid, 1971.
- BATESON, Gregory. *Una Unidad Sagrada*. Gedisa. Barcelona, 1973.
- BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México, 1990 [1984].
- CAMUS, Albert. *El extranjero*. Alianza ed. Madrid, 1971 [1947].
- CASTAÑEDA, Carlos. *El conocimiento silencioso*. Emecé. Buenos Aires, 1990.
- _____. *Las enseñanzas de don Juan*. Fondo de Cultura Económica. México, 1982 [1968].
- FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Ed. Siglo XXI. México, 1981 [1929].
- GIROUX, Henry. *Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular*. Paidós. Barcelona, 1996.
- HESSE, Herman. *El lobo estepario*. Alianza ed. Madrid, 1968 [1955].
- LOZANO ESCOBAR, Javier Orlando. *Mi disfraz de pueblo: las culturas populares en el taller de teatro*. Monografía de grado en antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1997.
- MÉLICH, Joan-Carles. *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, 1996.
- _____. *Del extraño al cómplice: la educación en la vida cotidiana*. Anthropos. Barcelona, 1997 [1994].
- NIETZSCHE, Federico. "Vérité et mensonge au sens extra-moral". En: *Oeuvres*. Gallimard. París, 2000 [1873].
- UNAMUNO, Miguel de. *San Manuel Bueno, mártir*. Espasa-Calpe. Madrid, 1994 [1931].
- VASCO URIBE, Luis Guillermo. "La lucha guambiana por la recuperación de la memoria". 2000. En: <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/documentos/memoria.htm>
- _____, DAGUA HURTADO Abelino y ARANDA Misael. "En el segundo día, la gente grande —Numisak— sembró la autoridad y las plantas y, con su jugo, bebió el sentido", en CORREA, François [ed.]: *Encrucijadas de Colombia Amerindia*, Instituto Colombiano de Antropología, pp. 9-48. Bogotá, 1993.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza ed. Madrid, 1989 [1922].